

YO SI SÉ, DÓNDE TE HAN PUESTO por Javier Leoz

En la vida que triunfa sobre la muerte; en los que apuestan por Ti,
cuando asomándose a tanto sepulcro abierto
salen de él dispuestos a sembrarlo todo de alegría.

En la esperanza que cree contra toda desesperanza
En aquellos que, desenrollando tanta venda que ata
las dejan a un lado para que, la libertad,
sea posible para todo hombre que la busca

¡YO SI SÉ, DONDE TE HAN PUESTO!

En todo aquel que lucha por la vida
en los que indagan en tu historia y en tu muerte
en los que desean que, Tú, seas razón y norte
en los que, marchando hacia tu tumba,
saben que, fuera, vives y reinas inmortal y glorioso

¡YO SI SÉ, DONDE TE HAN PUESTO!

En el que sufre, pero se levanta
En el que llora con los que sufren

En los que no han alejado de sus corazones
sentimientos, misericordia e ilusiones

¡YO SI SÉ, DÓNDE TE HAN PUESTO!

En aquellos que luchan sin desmayo
En los que mirando hacia el cielo quieren hacerlo presente en la tierra
En los que siendo crucificados en un madero
son conscientes de que tu voz y tu mirada se transmiten a través de
aquellos que Tú empujas, defiendes y amas

¡YO SI SÉ, DÓNDE TE HAN PUESTO!

En la PASCUA que no acaba
En la PASCUA que nos anima
En la PASCUA que nos ilumina
En la PASCUA que nos lava
En la PASCUA que nos eleva
En la PASCUA que nos alegra
En la PASCUA que nos vivifica
En la PASCUA que nos regenera
En la PASCUA que nos resucita

¡YO SI SÉ, DÓNDE TE HAN PUESTO!

En la mañana de luz radiante y llena de vida como ninguna

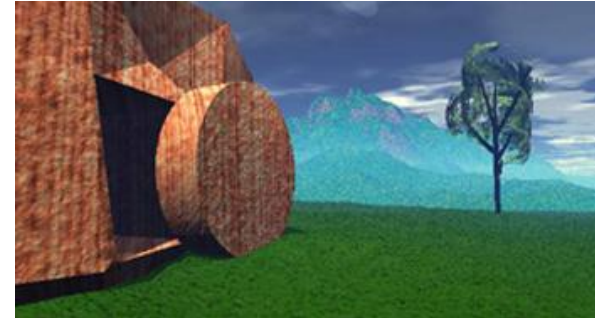
- PRECES, PADRE NUESTRO

- ORACIÓN: Señor, tú que te has dignado redimirnos y has querido hacernos
hijos tuyos; y todo ello gracias a la Pasión de tu Hijo, míranos siempre con amor
de Padre y haz que cuantos creemos en Cristo, tu Hijo, alcancemos la libertad
verdadera y la herencia eterna.

GRUPO ORACIÓN PARROQUIA SAN GERMÁN

DOMINGO DE RESURRECCIÓN

31 marzo de 2024



En el Nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

Señor Dios Padre nuestro, te pedimos gracia para comprender mejor la Palabra que se transmite en la Eucaristía Dominical. Concédenos la presencia cercana y gratificante del Espíritu Santo. Te lo pedimos por tu Hijo --y Maestro Nuestro--el Señor Jesús.

JESUCRISTO HA RESUCITADO: LA GRAN NOTICIA

El mensaje de este próximo domingo: “No busquéis entre los muertos al que vive. ¡Dios lo ha resucitado! Ya llega nuestra alegría, es tiempo de resucitar, de salir de la noche, de liberarnos de tantas esclavitudes como nos oprimen. Todos tenemos que resucitar de muchas cosas pero siempre lo hacemos con cautela, con conformismo. La Resurrección de Cristo nos dice que ya todo es esperanza. Aceptemos de verdad el anuncio de la Pascua, que da paso a ese rayo de luz que trae la buena noticia, y sobre todo pidamos a Jesús Resucitado que nos ayude a remover la losa que paraliza tu alma y te libere del peso que aplasta tu corazón. ¡Cristo ha resucitado! ¡Aleluya!.

EVANGELIO

✠ LECTURA DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN JUAN 20, 1-9

El primer día de la semana, María Magdalena fue al sepulcro al amanecer, cuando aún estaba oscuro, y vio la losa quitada del sepulcro. Echó a correr y fue a donde estaba Simón Pedro y el otro discípulo, a quien quería Jesús, y le dijo:

—Se han llevado del sepulcro al Señor y no sabemos dónde lo han puesto.

Salieron Pedro y el otro discípulo camino del sepulcro. Los dos corrían juntos, pero el otro discípulo corría más que Pedro; se adelantó y llegó primero al sepulcro; y, asomándose, vio las vendas en el suelo; pero no entró. Llegó también Simón Pedro detrás de él y entró en el sepulcro; vio las vendas en el suelo y el sudario con que le habían cubierto la cabeza, no por el suelo con las vendas, sino enrollado en un sitio aparte. Entonces entró también el otro discípulo, el que había llegado primero al sepulcro; vio y creyó. Pues hasta entonces no habían entendido la Escritura: que Él había de resucitar de entre los muertos.

Palabra del Señor

LA MEDITACIÓN

¡Feliz Pascua de Resurrección creyentes en Cristo muerto y resucitado ! **¡Feliz Pascua hinchas de un Jesús** que, vencedor, nos trae el mejor trofeo: la salvación, la vida eterna, la vida en plenitud! **Respondamos, desde el graderío de nuestra Iglesia**, con cánticos, aleluyas, sonrisas y júbilo, optimismo e ilusión, fe y esperanza: **¡JESUCRISTO HA RESUCITADO! ¡EN VERDAD HA RESUCITADO!**

1.- Estamos en Pascua. Ahora sí; este es el zumo del fruto que se exprimió ante el silencio de unos, complacencia de otros, la complicidad de unos o la cobardía de otros. Cristo, muerto en el madero, nos gana a todos y nos catapulta en una vida sin término. ¿Caemos en la cuenta de tan gran Misterio? Que, nuestra fe, no es una fe de muertos ni en la muerte. Que, nuestra fe, está coronada por el triunfo de un Cristo que al resucitar

nos inyecta, ahora más que nunca, una infusión de vida eterna. Estamos llamados a eso: a la vida. Estamos llamados a despertar de este mundo, que aun pareciéndonos un sueño, es algo pasajero y nada comparable con la realidad del cielo. Hoy, en esta mañana florecida por la luz de Cristo, apostamos fuerte por Aquel que nos lo ha dado todo. Hoy, en estas horas refulgentes y celestes, levantamos también nuestra victoria: ¡Cristo es nuestro futuro! Ahora, aunque lloremos, sabemos que nuestro llanto no será definitivo. Ahora, aunque la muerte siga sorprendiéndonos, sabemos que es un traje de quita y pon. Ahora, aunque la prueba nos sobrecoja, aunque continúen las guerras, sabemos que no será la que tenga la última palabra. ¡Dichosa mañana de resurrección que nos trae tan gran noticia!

2.- Esta noticia es la que sostiene nuestra vida cristiana. Y, esta crónica resucitadora, es la que se ha de sostener en nuestra memoria hoy y siempre. No estamos llamados a la muerte sino a la vida. Nuestra fe, por si lo olvidamos, es triunfante y no derrotista. Tiene futuro, no se queda en el presente. Mientras tanto, ante un Cristo que nos sorprende con una fuerza arrolladora que viene del Padre, damos gracias por haberle encontrado. Le damos las gracias por habernos hecho de los suyos a pesar de nuestras negaciones, traiciones, mediocridades y deserciones.

3.- No olvidemos que, la salvación que Jesús nos ha traído, ha sido precisamente para los que creemos que la necesitamos. Para todo aquel que, humildemente, pone en Dios su esperanza, en la cruz sus ojos y en la resurrección su horizonte. Tal vez por eso, muchos hoy, seguirán sin escuchar este mensaje pascual: están tan sumidos en sus pequeñas resurrecciones (gotas de vida que pronto se evaporan) que no ven la necesidad de alzar sus ojos hacia aquella otra vida resucitada y resucitadora que les ofrece el mensaje pascual. Tal vez por eso, porque algunos son felices viviendo como los topos (bajo lo placentero de la tierra) no se preocupan de exponer su piel, sus sentimientos y su corazón ante la luz que nos trae el Evangelio de un Jesús que muere y nos invita a resucitar de esta tierra que, a veces, nos mata. **¡FELIZ PASCUA DE RESURRECCIÓN, HERMANOS!** Dirijamos nuestros ojos, nuestro pensamiento, nuestro corazón y todo nuestro ser hacia el cielo y, todos juntos, proclamemos y cantemos y ensalcemos el poder de nuestro Dios: **¡LO HAS RESUCITADO, SEÑOR! ¡NOS HAS RESUCITADO A TODOS!** Que el grito, que desde hace veinte siglos decimos los cristianos **¡Resucitó!** ¡Aleluya, aleluya!, siga cruzando fronteras y continentes. Pero, sobre todo, que nosotros vivamos y estemos convencidos de la presencia del Señor resucitada y resucitadora. **“JESUCRISTO HA RESUCITADO!**